

El modo de hacer las cosas

Baruj Spinoza fue un filósofo judío que vivió en Ámsterdam en el siglo XVII.

Fue extremadamente revolucionario en las ideas que propuso.

Sintetizando sus ideas en dos palabras, Spinoza hace una disección de los textos bíblicos, eliminando de modo fáctico todo aquello que sea irracional o milagroso para mantener los principios éticos, pero desde la razón (y no a causa de milagros, o mucho menos, premios o castigos celestiales).

La comunidad judía de Ámsterdam expulsó a nuestro héroe aplicándole el castigo denominado JEREM, que en la práctica consistía en que se eliminaba todo contacto entre él y el resto de sus pares judíos.

Algo así como un muerto en vida, al menos en términos comunitarios.

Sin embargo, hay otra versión que dice que el JEREM de Spinoza no se debió a sus ideas supuestamente heréticas, sino que este fue más bien causado por un juicio que le hizo Spinoza al jefe de la comunidad de Ámsterdam en los tribunales gentiles.

Esto último, no pasó solo en la comunidad judía holandesa del siglo XVII.

Hoy llamaríamos a lo que hizo Spinoza una violación al pacto corporativo, o en términos futboleros romper los códigos.

Hoy no tenemos JEREM, pero a ninguno de nosotros nos gusta escupir para arriba.

Hoy tuvimos una conversación con un grupo de socios, y mientras analizábamos lotes para un edificio posible, llegamos a la conclusión que posiblemente no volvamos a hacer un proyecto inmobiliario de gran tamaño.

¿Por qué? porque no tenemos los elementos para manejar la discrecionalidad con que parece se aprueban algunas cosas en Bs As y está claro que, por personalidad o por estilo, nosotros no somos los mejores para esto.

No es que tenemos poco trabajo, por el contrario, en determinada escala, nos movemos bien y las cosas se hacen, se venden, y se gana plata, pero si jugamos en la liga hay que respetar los códigos o bancarte el JEREM y la verdad es que no tenemos ganas de ninguna de las dos cosas.

También confieso que nos da un poco de miedo el código de planeamiento nuevo,

porque si plantean lugares de interpretación por criterios urbanísticos particulares, se puede entrar rápidamente al show del kiosco, y eso no nos conviene a casi ninguno. Pero habrá que estudiarlo y aprenderlo, y jugar del mejor modo que se pueda. Y seguir haciendo lo que sabemos hacer.

Hablando de estos temores con uno de mis socios, el me recordó que tengo una vida privilegiada y que él en unos días se tiene que hacer la tercera sesión de quimio y en ese momento me di cuenta que, si igual hay trabajo, que cada uno elija su modo.

Spinoza murió joven, expulsado de su comunidad y puliendo lentes para vivir. Sin embargo hoy lo recordamos como uno de los maestros de la filosofía moderna. En G&D no tenemos ni lejos ni la capacidad ni el coraje de los grandes, pero sabemos aprender, tanto de los maestros como de la sabiduría de nuestros socios.

Que tengamos siempre la capacidad de reconocer lo que está bien y lo que está mal, que podamos ser flexibles y creativos, y que nunca perdamos la perspectiva real de las cosas.

Solo cosas buenas para todos.

